

Aragón

La DGA desbloquea el paso del AVE en Fuentes de Ebro

Patrimonio autoriza las obras tras un año de parón por un yacimiento en Rodén y el GIF paga la excavación como compensación. **Páginas 20 y 21**



"No hemos detectado casos de 'vacas locas'"

Juan José Badiola, rector de la Universidad de Zaragoza, habla de esta patología de la cabaña bovina. **Página 19**

La polémica hidráulica ►

Dos presas de 35 metros 'salvan' Sigüés

El estudio municipal deja Yesa recrecido a dos kilómetros del pueblo

Plantea un canal de derivación, una central de bombeo y otra hidroeléctrica

La localidad pide un plan de restitución que asiente población y cree empleo

R. LOZANO
Zaragoza

Dos presas de 35 a 40 metros de altura y un canal para derivar las aguas del río Escá salvarían a la localidad zaragozana de Sigüés de ser inundada por el recrecimiento del pantano de Yesa y evitarían que el municipio tuviera que ser desalojado y sus habitantes —unos 200— reubicados. La propuesta incluye una central de bombeo con un pequeño embalse de regulación y un salto hidroeléctrico. Es válida tanto para la ampliación máxima de la presa como para la menor.

El pasado jueves quedó claro en las Cortes de Aragón que todos los partidos quieren salvar Sigüés. IU con un recrecimiento menor de Yesa. CHA, oponiéndose a la ampliación del pantano. PP, PSOE y PAR, llevando a la práctica un proyecto estudiado por el propio municipio hace nueve años y que hasta ahora no ha salido de los cajones. En este sentido, los tres grupos grandes aprobaron una iniciativa para acometer la alternativa municipal.

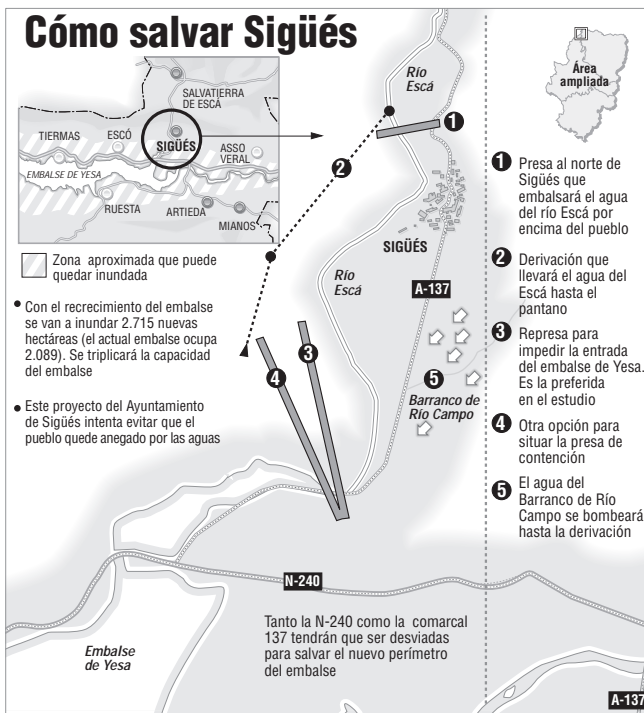
En 1991, el ayuntamiento de la localidad encargó a Promur el estudio de soluciones alternativas a la inundación de Sigüés como consecuencia del recrecimiento del embalse de Yesa, cuyo autor fue Jesús Sarasa. La propuesta plantea tres alternativas, pero la llamada opción B se considera la más adecuada.

La solución

Sigüés, en la Jacetania, está bordeado por el oeste por el río Escá, que vierte sus aguas en el pantano de Yesa. El recrecimiento máximo del pantano (cota 521 metros) inundaría el municipio, mientras que el menor (cota 506) llegaría a la altura de la casa más baja del pueblo, con lo que la consecuencia sería la misma, según el alcalde, Daniel Salinas.

La alternativa B propone construir una presa 500 metros al norte de la localidad, cortando el Escá, y otra dos kilómetros al suroeste, impidiendo la entrada del Yesa recrecido. Ambas tendrían una altura de unos 35 a 40 metros sobre el cauce (40 a 45 sobre cimiento). Un canal de derivación conduciría al Escá de un punto al otro, llevándolo hasta el pantano. Las aguas pluviales que llegarán por el este —procedentes del barranco de Río Campo— serían recogidas en un pequeño embalse y elevadas hasta el canal mediante una central de bombeo. El estudio apuesta también por instalar una central hidroeléctrica en ese punto.

El proyecto desechó una opción de encerrar Sigüés con un muro perimetral y otra que planteaba situar la presa de contención de Yesa frente al pueblo.



EDUARDO BAYONA

Un estudio de alternativas encargado hace nueve años

El Ayuntamiento de Sigüés dispone desde hace nueve años de un estudio de alternativas para evitar que el recrecimiento de Yesa inunde la localidad. La opción llamada B en dicho proyecto se considera la más adecuada e incluye, como muestra el gráfico sobre estas líneas, una

presa 500 metros aguas arriba del municipio, en el curso del río Escá, y otra dos kilómetros aguas abajo, que frene la entrada del embalse recrecido. Mediante un canal se derivarían las aguas del Escá. El estudio sugiere que las presas, de 35 metros, se realicen con los materiales

de la excavación del canal. También plantea construir un salto hidroeléctrico y una central de bombeo —con un pequeño embalse— para recoger las aguas del barranco del Río Campo y elevarlas al canal, como explicó el alcalde de Sigüés, Daniel Salinas (en la fotografía superior).

Salinas: "No sé cómo hemos aguantado"

El alcalde de Sigüés, Daniel Salinas, no se explica cómo ha aguantado la localidad tantos años de incertidumbre. Y de comprensión. Porque, como señaló a este diario, nunca se ha entendido su postura, lo que les ha acarreado más de un problema. "A todos nos gustaría que no recrecieran Yesa", dice, "pero la obra ya

está ahí, a falta de la firma del contrato". Ante este hecho, el pueblo lucha para que si se acomete la ampliación no tenga que desaparecer.

"No sé cómo hemos aguantado tantos años con esta incertidumbre. Aquí no invierte nadie", afirma, y añade que ahora, con el respaldo político, la localidad ve al me-

nos cómo se despeja un poco el horizonte. "Es muy diferente saber que vas a estar viviendo aquí y para la gente mayor es una tranquilidad tener claro que acabará su vida en el pueblo en que nació".

Salinas insiste: la cosa no ha hecho más que empeorar. No se puede salvar Sigüés para

dejarlo aislado y olvidar que necesita proyectos para salir adelante. "Tiene que venir un plan de restitución claro y generoso", mantiene.

El primer edil espera ser recibido por el presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro, José Vicente Lacasa, que hasta ahora no ha respondido a su solicitud de entrevista.

Una de las ventajas de la alternativa B es que las presas podrían realizarse con los materiales extraídos en la construcción del canal, de forma que se integraran en el paisaje. Se sugiere aprovechar la represa del norte

para hacer discurrir por encima la variante de la carretera y evitar la ejecución del viaducto previsto.

En 1991 se incluyó una primera valoración económica, que señaló que esta alternativa hubiera encarecido en 6.500 millones

el recrecimiento de Yesa, según aseguró el alcalde. Salinas añadió que como se evitarían los costes de expropiar Sigüés y se aprovecharían los materiales de la excavación del canal para hacer las presas, el presupuesto

hubiera descendido notablemente. "Con unos 2.000 millones lo hubieran hecho", aseguró.

Ahora será necesario que el compromiso político de salvar la localidad salga de las Cortes y llegue al Ministerio de Medio Am-

biente y a la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE), que tendrán que estudiar y evaluar las opciones, un compromiso ya evidenciado por el secretario de Estado de Aguas, Pascual Fernández, en Huesca.

Pero el pueblo no quiere que todo termine aquí. Veinte años de esperar la inundación le han impedido un desarrollo normal, porque nadie ha querido invertir en un municipio cuyo futuro se desconocía, ni siquiera para rehabilitarlo. Daniel Salinas demanda un plan de restitución generoso que incluya proyectos generadores de empleo y que permitan asentar y captar población. Solicita la convocatoria del Consejo de Restitución, para que la localidad participe activamente en el diseño de los planes de compensación, y quiere pensar que esta vez va en serio. ■

La polémica hidráulica ▶



Sigüés defiende su existencia con el fervor de quien se siente cargado de razones. Los vecinos del municipio, hartos de ver pasar los años sin saber si podrán seguir en él, esperan ahora que sea cierto el interés por impedir la inundación de las casas que los vieron nacer. Pero también quieren ser compensados.

Espadas de agua sobre la cabeza

Los vecinos de Sigüés soportan hace dos décadas la incertidumbre de no saber si el pueblo tiene futuro

R. L. M.
Zaragoza

Luis y sus 82 años se dejan acariciar en silencio por el sol de noviembre en la plaza del Ayuntamiento de Sigüés. Huele a monte y a fresco ("anoche heló") y Luis, cuando habla, evidencia una resignación tranquila, de décadas. Dice que él no verá Yésa recrecido ni su pueblo natal inundado. Pero dice también que no le gustaría "ni un pelo" tener que marcharse ahora a otra parte. Ni a Luis ni a nadie.

Una calle más atrás quienes disfrutan del sol y de la charla son Natividad, Ángeles y Celestino. Y otros dos vecinos con un pequeñín en brazos que no quieren saber nada y se marchan. Natividad y Ángeles tienen en el pueblo a algunos de sus hijos. Otros vuelven a casa cada fin de semana, después de trabajar o estudiar en algún otro municipio. "Estamos muy disgustados, muy enfadados. Miramos nuestra casa y no sabemos si mañana estará ahí", afirma una. "Y el dinero que le hemos metido..." puntualiza la otra.

Explican que nadie ha querido invertir en Sigüés por si acaso los proyectos eran destrozados



EDUARDO BAYONA

Sigüés. La localidad podría salvarse si se construyeran dos presas, una de ellas al norte del pueblo (al fondo de la imagen).

"Estamos muy enfadados. Miramos nuestra casa y no sabemos si mañana estará ahí"

por una espada de Damocles de agua forjada. "No pueden gastar en nada, por la incógnita de saber si mañana estaremos aquí", comenta Ángeles. "Por no hacer, ni siquiera nos arreglan la iglesia", añade su amiga.

Los vecinos de Sigüés quieren permanecer en su pueblo. Y sus hijos, también. Han acogido con cierta esperanza el interés político existente ahora por salvar el municipio de las aguas, aunque su crédito no sea absoluto. "De lo que oigo no me fio, sólo de lo que veo", señala Ángeles. Cualquiera no pensaría así después de más de dos décadas de incertidumbre.

No les parece mal que se construyan dos presas para desviar el río Escá y proteger el pueblo de Yésa. Pero piden compensaciones ("que no dejen al pueblo aislado y solo"). Y quieren tomar parte activamente en la planificación de los proyectos de



EDUARDO BAYONA

A la espera. Los vecinos no se fían ya de las promesas.

futuro, en el diseño de actuaciones para propiciar el asentamiento y el crecimiento de la población. "Tienen que contar con nosotros. Si van a hablar solos, no acertarán".

Llegan José Ignacio y Marina, que entre bromas planean hacerse ricos con la lotería de Navidad. "Si no me sacan a rastras, no me voy", reta ella. Gente amable de la montaña que no puede ocultar la rabia. "Que cuiden lo que se hacen...", salta Celestino.

José Ignacio tiene ganas de hacer cosas. Ampliar su bar, construir -incluso- una fonda o un pequeño hotel, aprovechando el tirón turístico de un enclave hermoso. "Aquí nos deben mucho", asegura. Y apunta también que si hay incentivos, los jóvenes llegarán al pueblo y el pueblo podrá crecer, no sólo salvarse. Los vecinos explican que las peticiones para construir vivienda protegida en el municipio son rechazadas año tras año. Preguntar por qué es una inge-



EDUARDO BAYONA

Futuro. José Ignacio es el dueño del bar del municipio.

nuidad. "Porque el municipio está en juego".

"Es muy duro vivir así". La frase es de cualquiera de ellos. O de todos. A medida que avanza la charla, en los ojos de Sigüés se descubren chispas de entusiasmo. "A ver si esto es verdad, a ver si lo conseguimos entre todos". José Ignacio remata: "Esperemos que no sea una jugada política oportunista del PP" (el partido que presentó en las Cortes la iniciativa para salvar este núcleo zaragozano).

Sigüés aparece a la vuelta de una curva tras coger el desvío de la N-240 hacia la A-137 y dejar a la espalda el pantano de Yésa. Al norte de la localidad, desde la carretera, se oye nítidamente chapotear al río Escá, que aparece jugueteando con sus meandros; el pantano aún no se imagina. Desde lo alto, una ermita vigila el municipio y el embalse, todavía lo suficientemente separados. Las paredes del pueblo no quieren que se recrezca Yésa. ■

El 'Abrazo al Ebro' muestra hoy de nuevo el rechazo a los trasvases

EL PERIÓDICO
Zaragoza

Los puentes de Piedra, Santiago y del Pilar de Zaragoza serán hoy, a partir de las 12.00, escenario de una nueva movilización en contra del proyecto del Plan Hidrológico Nacional (PHN) y del macrotrasvase de 1.050 hectómetros cúbicos anuales de agua del Ebro al Levante y al sur de España. El acto, organizado por la Plataforma en Defensa del Ebro, será un simbólico abrazo al río y los participantes crearán un cinturón alrededor del cauce desplegándose por los citados puentes.

Esta nueva movilización pretende trascender el territorio aragonés e involucrar en la protesta antitransvase a toda la cuenca del Ebro e incluso a comunidades hipotéticamente beneficiadas por la cesión de caudales, donde algunos colectivos rechazan también la obra de transferencia.

Los organizadores han querido escapar de fórmulas más habituales, como las manifestaciones, y dar una nueva imagen al acto, aunque con idéntico espíritu al que impulsó a 400.000 personas a salir a la calle en Zaragoza el pasado 8 de octubre.

En la citada plataforma están incluidas varias decenas de organizaciones y partidos políticos y ha recibido el apoyo de asociaciones de distintas partes del país. Durante la protesta se leerá un manifiesto que recogerá el sentir de la cuenca y evidenciará la oposición a trasvasar caudales del Ebro.

El Gobierno aragonés ha decidido no asistir, como tal institución, al llamado Abrazo al Ebro, aunque los dos partidos que lo sustentan, PSOE y PAR, sí estarán presentes en el acto de hoy.

Campaña del ministerio

Por otra parte, el Ministerio de Medio Ambiente continúa con su campaña publicitaria para sensibilizar a la sociedad de la necesidad de disponer de un Plan Hidrológico Nacional. Con este fin, la citada carterha ha insertado hoy en los medios regionales -coincidiendo con la nueva movilización- un anuncio para explicar la situación del anteproyecto de PHN en el que reitera que se trata de un "documento abierto".

El anuncio resalta que el ministerio no hará un plan "en contra de nadie" y ve "necesario" que la comunidad aragonesa "defina sus intereses". Subraya que es "vital" conocer "la voz de Aragón" y califica de "esencial" el consenso. Insiste en que la región debe hacerse oír "con talante positivo e integrador" y añade: "Es una magnífica oportunidad para buscar intereses comunes y resolver los problemas de todos". ■